

Curioso breviario impreso en 1723. Pedro González-Sosa

domingo, 16 de octubre de 2011

Modificado el martes, 25 de octubre de 2011

Curioso breviario impreso en 1723

Pedro González-Sosa

Entre los ejemplares, simplemente "curiosos", conservados en la modesta y particular biblioteca destaca con especial predilección un breviario encuadernado con tapa dura y adornos con pan de oro algo deteriorados por el paso de los muchos años, regalo recibido allí por los años cincuenta del pasado siglo del que fue durante más de cuarenta años párroco de Guía, Bruno Quintana.

Curioso breviario impreso en 1723

Pedro González-Sosa

Entre los ejemplares, simplemente "curiosos", conservados en la modesta y particular biblioteca destaca con especial predilección un breviario encuadernado con tapa dura y adornos con pan de oro algo deteriorados por el paso de los muchos años, regalo recibido allí por los años cincuenta del pasado siglo del que fue durante más de cuarenta años párroco de Guía, Bruno Quintana, por nuestra particular afición a la vieja historia de aquel pueblo y que, según manifestó, lo había recibido como discípulo de otro sacerdote nacido en aquella localidad, José Pérez Rodríguez, que había sido organista de la catedral y que en recta final de su existencia y regresado al pueblo se dedicó hasta su fallecimiento a dar clases de piano.

En realidad se trata, según el título impreso léxicamente en latín, de un "Libro de Oficios para la fiesta del Corpus Christi unida con la conmemoración de la Fiesta Ordinaria que concurren con ella, según el Misal y Breviario mandado editar por los Pontífices Pío V, Clemente VIII y Urbano VIII". El ejemplar fue editado e impreso en Amberes en 1723 en la entonces conocida como "Ex-tipografía Plantiniana", que no fue otra que la que fundó en aquella localidad belga a principios del siglo XVIII Cristóbal Plantini y que se dedicó principalmente a la impresión de libros religiosos.

Este raro ejemplar contiene además de la particularidad de su antigüedad otras curiosidades que quedaron en sus páginas posteriormente porque figuran en ellas las firmas de dos clérigos que, evidentemente, fueron sus propietarios en determinados momentos de sus vidas por razón de su condición de sacerdotes que debieron utilizarlo para aquellos oficios religiosos. En la primera de las páginas aparece el nombre de un Fray Juan de la Puebla, con toda probabilidad religioso que formó parte, en algún momento (desde luego después de 1723 fecha de la impresión del librito), de la comunidad franciscana del Convento de San Antonio de Guía, aunque en la larga nómina de estos frailes que aparece en el libro del P. Diego Inchaurre no consta, porque recogió solamente los que fueron provinciales y superiores de los conventos de las islas y los que habían fallecido en sus periodos respectivos.

La otra firma pertenece a Ignacio Mederos y Oliva, un presbítero nacido en Guía en 1841 y fallecido allí en junio de 1902 cuando vivía en la calle Guayres, al que se le descubre como párroco de Agüimes en 1777 cuando mandó construir el pórtico de aquella iglesia y del que se sabe fue, al parecer, coadjutor en la iglesia de Santiago de Guía en la época en que era párroco José Romero, además de gran amigo del deán José López Martín con el que aparece en algunas fotos conocidas, notándose igualmente su presencia en la vecina iglesia guinense, suponemos que como ayudante o coadjutor, pues allí aparece su firma en algunos documentos. Ignacio Mederos fue tío de un famoso sochantre que tuvo la iglesia galdense llamado Juan García Mederos.